

Agnosticismo científico y filosófico

Gratamente sorprendido por vuestro monográfico sobre formación religiosa, os planteo una propuesta atrevida: ¿por qué nuestro sindicato -solo o en coalición con otras fuerzas sociales o movimientos progresistas, CEAPA incluida- no oferta a nivel nacional –previo Acuerdo preceptivo con los *poderes públicos*- una asignatura denominada *Agnosticismo científico y filosófico* que evite -en contraste con el ejercicio usual de nuestros diversos doctrinarismos- incurrir en enfoques sectarios o represivos?

Al compartir vuestra línea argumental, me sumo a cuantos sustentáis que nuestro marco educativo debiera desligarse de cualquier profesión confesional (debiendo disponer de otro horario y personal -catequista-, incluso de otro lugar, para que nuestros menores puedan verse institucionalmente adoctrinados). Pero temo que en España la batalla laicista esté perdida (diversos gobiernos han refrendado los Acuerdos). Creo que habéis puesto los puntos sobre las íes y diagnosticado a fondo la situación. Pero tengo la sensación de que, en primer lugar, nuestro Estado es bastante sordo a las peticiones de coherencia con su declarada aconfesionalidad; y, en segundo lugar, la ventaja cae del lado de la Iglesia, y no sólo por haberse auspiciado desde fuera su infiltración en nuestro sistema educativo (a fin de cuentas, los padres podrían elegir la materia alternativa), sino porque ésta sabe explotar en beneficio propio una serie de factores psicosociales presentes en nuestros alumnos y en sus padres. ¿Cuáles? De un tiempo a esta parte el profesor de Religión atiende con destreza (metodología motivadora y humanizada: próxima, psicológica, participativa y adaptada) cuantas cuestiones interesen a nuestros jóvenes. Tal vez logre educar en mayor medida que otros, si entendemos por ello conformar personalidad y actitudes mediante un ejercicio de impregnación/introinyección que facilite la construcción de ideales partiendo de las propias inquietudes del educando.

Tal vez la Religión - también en la escuela- se erija *en el corazón de un mundo sin corazón*. Los temas más vitales (metafísica, sexualidad, actualidad ética) se ven abordados en la clase de Religión de un modo relativamente abierto, aunque restrictivo. El profesorado de Religión se ocupa de encaminarse con destreza hacia su fin militante, relegando todo lo accesorio. Aprovecha para ello habilidades psicológicas extendidas (necesidad de referentes, miedo a la libertad, etc.) y entremezcla hábilmente un mensaje lírico-onírico-familiar-cosmogónico con otro dogmático-represivo-culpabilizador.

Una vez se acomete irremisiblemente el adoctrinamiento escolar, y sin perjuicio de mantener nuestra protesta, ¿por qué no extender su inexcusable derecho a los padres ateos o agnósticos (la presente propuesta agrada a ambos)? De resultar extraño que se considere ateísmo o agnosticismo como confesiones religiosas impartibles, téngase en cuenta que las buenas enciclopedias de religión los incluyen en amplios apartados por los que desfilan numerosos personajes y corrientes de pensamiento. Como tradición europea, aparece en Grecia y su implantación crece desde la escolástica tardía y a lo largo del Renacimiento de mano de la ciencia... (Aunque no es esta historia lo esencial a impartirse).

¿Contenidos? ¿Metodología? ¿Objetivos? Conocer las diversas respuestas científicas y filosóficas a cuantas cuestiones metafísicas preocupan al hombre. Habríamos de elaborar un texto en el que quepan **F. Savater, E. Tierno, B. Russell, J. Ortega, E. Fromm, H. Marcuse, C. Sagan, S. J. Gould, I. Asimov, Ch. Darwin, R. Shapiro, A. S. Neill, Lin Yutang, A. de Mello...** Aunque estimo esencial la flexibilidad: dejar que la vida (con su atractivo experimental e inabarcable) entre en el aula: quepa en una enseñanza que

promueve alienación en tanto se quiera objetivista, fría e insensible: *ajena a lo humano y a lo divino*.

En suma, su opción por la religión muestra que el alumno de secundaria aún anhela conocer (desde sí y a su ritmo) de dónde viene, qué hace aquí, qué futuro - arriesgado o promisorio- le cabe esperar (o, a un nivel más mundano, qué hacer, cómo vivir, qué mundo estamos construyendo...). Estimo que todo ello admite un tratamiento y unas respuestas abiertas, en buena medida apoyadas en el conocimiento científico y en ciertos autores y movimientos filosóficos.

Ayudaría a responder tales cuestiones un buen libro de texto - necesariamente rico en entradas, esquemas, gráficos, colores y dibujos- que recoja las aportaciones fundamentales de astrofísica, historia natural y evolutiva, ecología, filosofía y antropología cultural. Aunque estimo más crucial la labor en el aula y la adopción de un estilo sensible, cercano y abierto a la vivencia emotiva y a la expresión lírica - no moralizadora ni cerrada, sí personalizada y dispuesta a construir desde el encuentro plural y el respeto a cualquier enfoque minoritario- de cualquier interés y anhelo humano.

Un abrazo y seguid en vuestra envidiable línea.

Manolo Barreda
(Huelva)